

•AMAZON HOPE•



UNA EXPEDICIÓN POR LOS TERRITORIOS

DESCONOCIDOS DE LA MENTE

Director:

Alberto Hart

Coordinadores generales:

Componente de comunicación para el cambio de comportamiento:

Daniel Posadas

Componente de soporte psicoemocional:

Milton Rojas

Componente de recuperación económica:

Fabiola Céspedes

Proyecto de comunicación “Historias de la Amazonía”

Coordinación general:

Daniel Posadas

Producción:

FÁBRICA DE IDEAS

Edición general: Walter Li

Redacción: Joseph Zárate (Huánuco), Xabier Díaz de Cerio (Loreto), Walter Li (Ucayali), Giovanna Dioses (Junín)

Fotografías: Omar Lucas (Junín y Huánuco), Enrique Castro-Mendivil (Ucayali y Loreto)

Diseño y diagramación: Augusto Chávez de Bedoya, Raphael Guevara

Infografías: Carlos Ramírez

Piezas digitales: Erika Nako

Landing page: José Luis Villanueva

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Los contenidos son responsabilidad de la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 y no reflejan necesariamente la opinión de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o del Gobierno de los Estados Unidos.

Todo el equipo periodístico que participó en la producción del proyecto “Historias de la Amazonía” se sometió a control de temperatura y se realizó test PCR antes de viajar. Durante el trabajo de campo se garantizó una distancia adecuada con los entrevistados, y tanto los fotógrafos como los redactores usaron mascarillas en todo momento, especialmente cuando se sugirió a los retratados retirarse la mascarilla para hacer las fotografías.

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción de este documento por cualquier medio, total o parcialmente sin permiso expreso de CEDRO y/o del Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú. Editado y desarrollado por CEDRO. Calle Enrique Palacios 335, oficina 501, 15074 Miraflores. Lima, Perú.

• PRESENTACIÓN •

Desde el año 2020, CEDRO y USAID ejecutan el proyecto Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 en comunidades indígenas de las regiones de Huánuco, San Martín, Ucayali, Junín, Loreto y Pasco. Este proyecto ha contribuido a mitigar los impactos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia en poblaciones vulnerables de localidades de desarrollo alternativo. La crisis desatada por la emergencia sanitaria mundial no solo provocó en estas regiones del Perú miles de muertes —hecho que evidenció las deficiencias del sistema de salud público—, sino también que una gran parte de la población perdiera sus trabajos o padeciera problemas emocionales.

En esta coyuntura, el proyecto desarrolló acciones comunicacionales (con un enfoque preventivo y sanitario), de soporte en salud mental y de recuperación económica. Para ello realizó intervenciones a través de tres componentes: (1) Comunicación para el cambio del comportamiento, (2) Orientación, consejería y contención emocional y (3) Recuperación económica en comunidades indígenas (educación financiera, promoción de iniciativas y apoyo directo para el inicio/fortalecimiento de emprendimientos).

“Amazon Hope: una expedición por los territorios desconocidos de la mente” es el relato de un viaje organizado por la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 y el Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú y hecho realidad por un grupo de médicos, enfermeras y psicólogas a bordo de uno de los dos barcos hospital de la entidad, por uno de los ríos más caudalosos de la Amazonía. Esta es una iniciativa pionera en Latinoamérica, impulsada por CEDRO, USAID y la organización escocesa Vine Trust, que proporciona salud física y mental a comunidades indígenas ubicadas en lugares remotos de la región Loreto, donde sus habitantes carecen de servicios básicos y la ausencia del Estado es evidente. Gracias a un convenio firmado en abril del 2021, la Alianza por la Amazonía y el equipo de profesionales y técnicos del Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú han podido realizar 120 mil atenciones médicas gratuitas en salud física y salud mental.

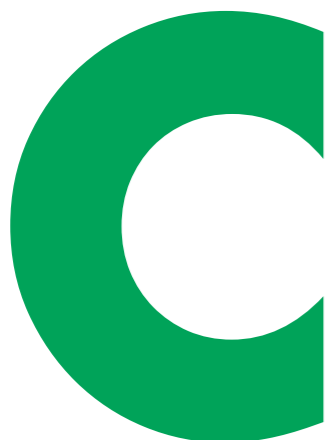
Hasta la fecha, los pueblos indígenas con los que la Alianza por la Amazonía ha trabajado corresponden a 12 etnias: Kichwa, Awajun, Ashaninka, Yanesha, Nomatsigenga, Shipibo-Conibo, Yagua, Urarina, Kukama, Kakataibo, Asheninka y Yine, en donde el 68% de personas beneficiarias son mujeres. Si bien aún quedan muchos retos por afrontar, poco a poco estas comunidades nativas se están convirtiendo en protagonistas de su propio desarrollo. Su futuro es bastante promisorio. ●

Un grupo de 16 profesionales de la salud y seis tripulantes navegan en el barco Forth Hope, el cual, con los mismos efectos de una cápsula, viaja durante 20 días por una de las arterias más importantes del pulmón amazónico para sanar su tejido social enfermo. Se trata de una travesía

que es posible por la unión de fuerzas entre la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 y el Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú. Hoy, gracias a los barcos médicos, centenares de comunidades indígenas de la selva del país tienen acceso a servicios de salud física y mental, y a una mejor calidad de vida.



Después de ser registrados, todos los pacientes deben pasar por el área de triaje donde los técnicos de enfermería controlan su talla, peso y presión arterial; y evalúan si alguno presenta síntomas por Covid-19 antes de pasar al área de vacunación.



Conoció a Lusit cinco minutos antes de que la obstetra le confirmara que estaba embarazada por sexta vez. Sentada frente al consultorio de Amanda Flores, su rostro transmitía preocupación y hasta angustia. En ese momento, la nativa kukama ya sospechaba el resultado de una prueba que aún no le realizaban. Había subido al Forth Hope -35 metros de eslora, 10 metros de manga, tres pisos y una bodega-, anclado

frente a su comunidad en el río Ucayali, con su hermana y su cuñado, con la intención de tomar alguno de los servicios que este barco hospital ofrece periódicamente a los ribereños. En la recepción, el técnico de enfermería Frank Guardia escribió en su volante médico "Lusit Maruyama. 38 años. Comunidad Nativa Zapote", y le invitó a pasar las pruebas de triaje obligatorias. Después de que un personal médico la pesara, la midiera y le tomara la presión arterial, Lusit se dirigió directamente hacia la última puerta del pasillo, a los consultorios médicos.

Bastaron un par de minutos para que Lusit escuchara en la voz cálida de Amanda la noticia que más temía: "Felicidades, estás de tres meses. Vas a tener un bebé". Pero la mujer no podía apartar la vista del ecógrafo como si quisiera hacer desaparecer la imagen de su pantalla. "¿Te encuentras bien, Lusit?", le preguntó suavemente la obstetra. Y Lusit, sin mediar palabra, comenzó a llorar.

"Encontramos muchas personas, sobre todo mujeres, que han vivido experiencias muy traumáticas que no han tenido la oportunidad de procesar. No tenían herramientas básicas o carecían de primeros auxilios psicológicos", explica Paula Aljovín, psicóloga clínica y coordinadora de salud mental del Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú.

Isaías (21) y Jessica (13) han subido al barco para que Génesis, de mes y medio, reciba sus primeras vacunas. Además, la pareja recibirá por parte de la obstetra una charla sobre métodos anticonceptivos y planificación familiar. Loreto es, con el 34%, la región con mayor tasa de embarazos adolescentes del Perú.





Este esfuerzo es una clara señal de lo que podemos hacer desde la sociedad civil y desde el apoyo de las comunidades nativas y no nativas, las cuales abren sus puertas para tener una mejor salud y confían en programas como Esperanza Amazónica y la Alianza por la Amazonía de CEDRO y USAID.



CARMEN MASÍAS

DIRECTORA EJECUTIVA DE CEDRO

Advertida por Amanda, Paula se acercó para ayudar a Lusit con ejercicios guiados de respiración, los que después de una hora devolvieron cierta calma a la paciente. Su miedo venía de su último parto, cuatro años atrás, cuando ambos, madre e hijo, estuvieron a punto de morir. “Mi bebé nació muerto”, cuenta Lusit. Para ella, si hoy Tony Yandel, su pequeño, derrocha energía es gracias al equipo médico del Forth Hope. Aquella madrugada, el barco estaba milagrosamente anclado frente a Zapote, en el distrito de Capelo. La intervención médica salió muy bien, pero la sensación de terror quedó enquistada en alguna parte de su mente. Hoy, al recibir la noticia, aquel miedo apareció como nunca antes había sucedido.

NAVEGAR EN LA MENTE

El proyecto de salud mental en comunidades indígenas de Loreto nació en un escenario de emergencia nacional complicado gracias al acuerdo que en el 2021 firmaron el proyecto Alianza por la Amazonía frente al

Covid-19, impulsado por CEDRO y USAID, y el Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú, nombre local de la organización escocesa Vine Trust. “Nuestro mayor mérito ha sido llevar la salud mental a zonas rurales alejadas de los núcleos urbanos y a comunidades indígenas remotas”, resalta Milton Rojas, coordinador general del componente de soporte psicoemocional de la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19

Arriba. Carmen recibe la primera dosis de la vacuna contra el Covid-19. *Abajo.* La enfermera Ángela Rodríguez, encargada del área de control de crecimiento y desarrollo de los niños y vacunación regular, atiende a Jimmy en la comunidad de Puerto Loreto, en el distrito de Requena.

(Continúa en la página 12)



Amanda Flores le anuncia a Lusit que está de nuevo embarazada. "Amo estar en contacto con la gente y mostrar a las mujeres los primeros movimientos de sus bebés. Para casi todas suele ser la primera vez que les hacen una ecografía", dice la obstetra.

LOS PSICÓLOGOS HAN IDENTIFICADO PROBLEMAS COMO LA NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR, EL ALCOHOLISMO, EMBARAZOS ADOLESCENTES O LA DESERCIÓN ESCOLAR.

(Viene de la página 9)

“Hasta que sufrimos la pandemia se pensaba que la salud mental no era tan importante como la física, y atenderla era solo para personas que tenían el tiempo o el dinero para hacerlo”, complementa Elena Pila, directora ejecutiva del Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú. “El Covid-19 ha sido una mala experiencia a nivel mundial, pero también ha generado algunas oportunidades. Ha puesto el foco en la necesidad de brindar salud mental a todos”.

El confinamiento durante meses por el Covid-19 fue un período muy difícil de gestionar en todo el país, aunque quizá lo fue especialmente más en Iquitos, la principal ciudad de la Amazonía peruana, asediada por un récord de contagios sin precedentes en toda la región. La falta de oxígeno medicinal, de camas UCI, la escasez de medicinas y la desinformación generalizada hicieron colapsar rápidamente sus dos hospitales más importantes.

Y mientras esto sucedía, las comunidades que vivían alejadas de los núcleos urbanos se aislaron a cal y canto impidiendo la entrada o salida de sus habitantes durante muchas semanas. Solo así lograron protegerse de alguna manera del Covid-19. Aunque los enfermos con diabetes o hipertensión, los niños con anemia crónica o las mujeres gestantes se quedaron sin recibir ningún tipo de atención médica durante más de seis meses. Éste no fue el único efecto secundario: la población indígena imposibilitada de llegar hasta mercados ribereños más grandes, dejaron de comercializar productos y sus ingresos se redujeron a cero. Los episodios de ansiedad, estrés o depresión que ya estaban presentes en la Amazonía desde antes de la pandemia se agravaron aún más por el Covid-19. Además, la convivencia obligatoria bajo el mismo techo de personas acostumbradas a desplazarse casi a diario a través del monte y por los ríos desató una fuerte escalada de violencia familiar.

Estas son algunas de las conclusiones que se resaltan en los “Mapas de Problemáticas y Recursos de Salud Mental”, cuatro estudios pioneros relacionados a este campo en comunidades nativas de la Amazonía.



88 mil

personas recibieron información en salud integral en Loreto.



Alianza por la Amazonía frente al Covid-19

Este proyecto contribuye a mitigar los impactos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia en comunidades nativas y de Desarrollo Alternativo a través de acciones comunicacionales (de prevención del coronavirus y empoderamiento comunitario), de soporte de salud mental y de recuperación económica. El trabajo de la Alianza por la Amazonía posee un enfoque de sostenibilidad fundamental: no se trata de brindar asistencialismo, sino de fortalecer capacidades que mejoren la calidad de vida en el futuro.

El proyecto, además, ha establecido alianzas estratégicas con el Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Alianza Forestal / Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral-AIDER, ADRA Perú, así como con municipalidades provinciales y distritales y diversos medios de comunicación locales. Gracias al convenio con el Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú, se ha contribuido con el gobierno peruano a aplicar las vacunas contra el Covid-19 en las zonas más alejadas de Loreto. ●

BAJO UCAYALI

Expedición del 8 al 27 de junio de 2022 **20 días**

27 localidades, incluyendo comunidades indígenas y centros poblados



Grupo étnico:
Kukama Kukamiria



Población objetivo:
25.000 personas



Promedio de atenciones:
10.000



Aliados

- Dirección Regional de Salud Loreto
- Gobierno Regional de Loreto
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social
- Ministerio de la Mujer, entre otros.

Actividades principales

AGRICULTURA



Yuca



Plátano



Sandía



Productos de pan llevar

PESCA



Zúngaro



Carachama



Cahuara o 'chanchito de río'



El grupo de psicólogos que trabaja a bordo de los barcos médicos empezó a desarrollar estas investigaciones desde el inicio de la pandemia.

Paula Aljovín y Luna Dannon acababan de terminar de estudiar psicología en la universidad cuando se embarcaron como voluntarias en la última expedición del Forth Hope antes de que el Gobierno, en marzo del 2020, decretara el aislamiento obligatorio en todo el país. “Desconocíamos qué íbamos a encontrar porque en ese momento la atención psicológica no formaba parte de los servicios del barco. No teníamos mucha información sobre salud mental comunitaria, pero nosotras queríamos aprovechar la expedición médica para plantear un primer estudio”, recuerda Paula.

Solo pasaron diez días en algunas comunidades del bajo Ucayali, pero la experiencia les cambió la vida para siempre. Al resto del equipo médico, también. Al principio se presentaban ante los apus de las comunidades como ‘doctoras de los sentimientos del alma’ y ofrecían espacios cálidos de escucha a las personas que necesitaran compartir alguna preocupación o tristeza. Varias lo hicieron desde el primer momento y Paula y Luna encontraron, en éstas, innumerables experiencias traumáticas aún sin procesar. “Fue un ejercicio catártico y muy doloroso. Todo estaba demasiado sensible y a flor de piel”, recuerda Paula.

Después de ese viaje, ambas regresaron a Lima con el valioso material de campo bajo el brazo y aprovecharon el encierro para producir la primera fotografía mental de la ruta. Los datos fueron tan reveladores que Elena Pila, conmovida por estos, consideró la posibilidad de ampliar con soporte emocional y escucha terapéutica los servicios médicos que ofrecían los barcos de su organización desde hacía 20 años.

“Buscábamos abrir espacios de encuentro donde las personas pusieran en palabras, casi siempre por primera vez, sus preocupaciones y dolencias”, comenta Paula. “Necesitaban tener la experiencia de ser escuchadas de manera profesional”.

LA SALUD MENTAL EN LA AMAZONÍA ES UN ROMPECABEZAS. LOS PSICÓLOGOS HAN ENCONTRADO MUCHA MELANCOLÍA, LLANTO, FATIGA, ESTRÉS Y ANSIEDAD POTENCIADAS POR LA PRESENCIA DEL COVID-19.

“

Actualmente, los tres grandes retos de la Amazonía son: la ausencia del Estado, el aislamiento y el impacto de la pandemia en la salud mental. Hay postas sin médicos, colegios sin maestros, apenas hay carreteras, la telefonía falla y las relaciones interpersonales se han vuelto más violentas.

”

ALBERTO HART

DIRECTOR DE LA ALIANZA POR LA AMAZONÍA
FRENTE AL COVID-19

La comunidad Bagazán, en la ribera del río Ucayali, está situada a dos días de navegación de Requena y tiene censadas a 112 personas. Si no fuera por las expediciones del Forth Hope, que pasó cada dos meses, no tendrían opción a recibir atenciones médicas ni psicológicas.

Y es que el grado de abandono de la salud mental en la Amazonía no solo respondía a la ansiedad producida por la pandemia, sino a razones más profundas.

“Las psicólogas nos hicieron ver que nuestros pacientes carecían de un vocabulario emocional básico y, al no poder expresar sus sentimientos más íntimos, terminaban somatizándolos en dolencias físicas”, recuerda Elena Pila, quien con la primera versión de los mapas se dedicó a buscar fuentes de financiación adicionales para poner en marcha el nuevo servicio. Es así que en octubre del 2020 presentó la propuesta a Alberto Hart, director de la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19, proyecto con gran experiencia en salud mental en otras cinco regiones de la selva.

“Trabajar en Loreto era un gran reto, pues en las zonas nativas todo se hace por río. No hay aeródromos o aeropuertos”, recuerda Alberto Hart. Antes de que el Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú se contactara con ellos, la Alianza por la Amazonía había pensado en acercarse a la Marina y al Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis), entidades estatales que operan las embarcaciones PIAS (Plataformas Itinerantes de Acción Social) que llevan servicios básicos a las comunidades, pero estas estaban sin operar a causa de la pandemia. Fue como si dos ríos que circulaban paralelos por un mismo territorio unieran sus caudales para reforzar sus acciones terapéuticas sobre una población deprimida. “Luego del acuerdo, nos repartimos las responsabilidades y cofinanciamos. Definimos rutas, identificamos comunidades, nos organizamos y trabajamos tanto en salud física como mental”.

Se diseñó, entonces, una propuesta de intervención que, además de seguir profundizando en el estudio de la psicología de las comunidades, incluyó estrategias de prevención para los más vulnerables: se buscaba evitar que las personas quedaran sumidas en el mismo grado de abandono emocional que tenían antes de comenzar la investigación.


(Continúa en la página 20)



Ronald examina a Irene en la comunidad Puerto Loreto. Cuando los pacientes no pueden trasladarse al barco, es el personal médico quien se desplaza hasta sus casas. "Esto nos permite estar más cerca de la gente, entender sus necesidades y atenderlos de forma directa", dice el doctor Ramírez.


+ 120 mil
atenciones
en salud física
y salud mental
en Loreto.

20


3.520
dosis aplicadas
de vacunas contra
la polio, rotavirus,
pentavalentes, influenza
y contra el neumococo,
entre otros.

(Viene de la página 17)

La primera expedición médica con profesionales de la salud mental de ambas instituciones –que incluía cuatro psicólogos a bordo–, partió del puerto de Iquitos en abril del 2021. Pilar Perea, que había sido reclutada por la Alianza por la Amazonía, estaba tan ilusionada por la experiencia que se olvidó del terror que le producía navegar. A pesar de haber nacido en Iquitos, estudiar psicología en una universidad local y trabajar durante tres años en el Hospital Regional de Loreto, Pilar desconocía la realidad cruda de su región. “Mis deseos de viajar hasta el centro del problema y buscar soluciones a las necesidades de la gente fueron más fuertes”, confiesa Pilar.

Las entrevistas en las primeras comunidades nativas fueron las más difíciles. En estas, los hombres no querían hablar y las mujeres estaban simplemente anuladas. El hermetismo era muy fuerte. Los pacientes, además, relacionaban al barco con las atenciones médicas y no entendían por qué ‘esas doctoras diferentes’ se preocupaban por sus sentimientos. Con el tiempo lograron superar la desconfianza inicial y las familias indígenas comenzaron a compartir con el equipo algunas historias, todas atravesadas por el dolor y la violencia.

“Al terminar el día necesitaba que alguien me abrazara muy fuerte”, recuerda Pilar Perea. “Sentía que mi cuerpo había absorbido toda la tristeza de las personas”.

AMAZONIA EXTREMA

Trabajar en el campo de la salud en Loreto es un reto para valientes, pues se trata de un vasto territorio con apenas centros urbanos y demasiadas comunidades indígenas abandonadas a su suerte en quebradas y lagunas estacionarias. Estas, dependiendo de la temporada, aparecen y desaparecen como por arte de magia en lugares remotos. Si Loreto fuera un estado de los Estados Unidos sería el quinto territorio más extenso, solo por detrás de Alaska, Texas, California y Montana. Con un área de casi 369 mil kilómetros cuadrados ocupa el doble de territorio de Florida y es tres veces más grande que el estado de Nueva York. Sin embargo, a pesar de la extensión de Loreto, solo se pueden hacer radiografías, ecografías o practicar cirugías complejas en su capital, Iquitos.



21

Prevención del Covid-19

Las actividades a bordo de los barcos incluyen la vacunación de la población más vulnerable frente al virus, la cual es acompañada por una campaña de difusión y sensibilización con mensajes preventivos que incluyen el lavado de manos, el uso de mascarillas y el distanciamiento social. Para lograr este objetivo se ha trabajado en red con las instituciones públicas de la región Loreto, se han hecho actividades de sensibilización a autoridades locales y se han organizado charlas y talleres a la población en general.

Sin embargo, falta aún mucho trabajo por hacer porque se oyen demasiados mitos en torno a las vacunas que han impedido

su masificación. “Circulan videos de personas convulsionando”, comenta Jomira Mori, enfermera de la Diresa Loreto encargada de la vacunación en el Forth Hope. “Algunas personas creen que la vacuna los matará a los tres meses o que ésta representa el ‘sello de la bestia’ que los evangelios mencionan”.

La enfermera vivió la situación más increíble en el distrito de Pebas, ubicada en la provincia de Mariscal Ramón Castilla, cuya población es mayoritariamente evangelista. Ahí, por miedo a ser obligadas a vacunarse, las personas se negaron a subir al barco para atenderse de sus dolencias crónicas. ●



Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú

El PMEAP comenzó en el 2002 con el propósito de proveer de un servicio ambulatorio de atención médica a comunidades aisladas de Loreto cuya población no podía desplazarse a hospitales por factores climáticos, financieros o de distancia.

A partir del 2014, el Programa consolidó múltiples actividades de colaboración, que comenzaron con la Dirección Regional de Salud de Loreto a través de sus equipos de Atención Integral de Salud para Poblaciones Excluidas y Remotas (AISPED), siguiendo con otros convenios con el Ministerio de Salud, el Gobierno Regional de Loreto y la Marina del Perú, para culminar en el 2021 con un convenio con CEDRO para

seguir reforzando y garantizando la adecuada prestación de sus servicios. En la actualidad, PMEAP organiza anualmente un promedio de 20 expediciones médicas divididas en seis rutas que abarcan las cuencas del Amazonas, del Marañón y del Ucayali. Para ello cuenta con dos barcos hospitales, el Forth Hope y el Amazon Hope 2, preparados para brindar servicios de odontología, oftalmología, obstetricia, planificación familiar, control de gestantes, control de crecimiento y anemia en niños menores de tres años, vacunación (incluida la del Covid-19 gracias al trabajo conjunto con la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19), medicina general y primeros auxilios psicológicos. ●

Equipo de salud física y mental (de izquierda a derecha). Fila de atrás: Ney Mozombite (técnico enfermero), Gissela Marapara (laboratorista), Jhony Calderón (técnico farmacéutico), Román Rodríguez (psicólogo), Amanda Flores (obstetra), Priscilla Rodríguez (odontóloga), Robin Paterson (voluntaria enfermera), Ángela Rodríguez (enfermera), Frank Guardia (técnico en enfermería). Fila de adelante: Jomira Mori (enfermera), Amy McConaghy (voluntaria odontóloga), Annie Palacios (psicóloga), Ronald Ramírez (médico), Paula Aljovín (psicóloga), Cynthia Corcino (odontóloga), Sofía Apagüño (técnica en enfermería).



Aquí, la mayoría de los centros de salud son atendidos por médicos recién egresados, voluntariosos, pero sin experiencia para hacer diagnósticos acertados; y en las postas médicas, más pequeñas y más desabastecidas, los técnicos de enfermería hacen en muchas ocasiones el papel de médicos y hasta de dentistas.

“Por eso es importante que lleguemos hasta el último rincón de la selva. Si desconocemos el contexto en el que viven las comunidades nativas nunca podremos valorar la importancia de muchas cosas que aparentemente son intrascendentes”, dice Ronald Ramírez, de 53 años, actual gerente médico del Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú. El doctor se refiere a que una simple pastilla, unos lentes chinos con medida o diez minutos de conversación con una profesional pueden ser suficientes para encaminar el crecimiento psicomotriz de un niño, devolverle la autoestima a un pescador incapaz de reparar por sí mismo su red o tranquilizar a una mujer que acaba de tener un aborto.

Pero a estas situaciones en apariencia sencillas, también se le suman otras mucho más complejas. En la selva, a causa de la geografía, los centros de salud están demasiado dispersos por el territorio. Esto afecta a las comunidades indígenas. Para trasladar a un enfermo, por ejemplo, su familia tiene que contar con los 15 soles –aproximadamente 4 dólares– que cuesta el galón de gasolina que usa el motor de la embarcación y el paciente debe

Una lancha a motor traslada a las familias que viven en la orilla opuesta a donde atraca el barco. “Los niños son muy valientes, aunque para que abran la boca les digo que tengo dos regalos”, cuenta Priscilla Rodríguez. Luego salen del consultorio dental sin alguna muela, pero con un globo y un cepillo.


5.760
dosis de vacunas contra el Covid-19 aplicadas en comunidades indígenas loretanos.

(Continúa en la página 26)

“

En el barco, el trabajo es más en equipo que en cualquier otro lugar porque todos formamos una sola unidad flotando, y la cooperación es fundamental para que funcione a la perfección. Las horas de trabajo no importan cuando sabemos que con el esfuerzo colectivo llegamos hasta las zonas más remotas.

”

ELENA PILA

DIRECTORA EJECUTIVA DEL PROGRAMA MÉDICO ESPERANZA
AMAZÓNICA DEL PERÚ

El Forth Hope ha llegado a las siete y media de la mañana a la comunidad nativa Bagazán y con el sonido de una sirena avisa a los nativos de su presencia. La atención en el barco es de ocho y media a una, y desde las dos hasta que no quede ningún paciente por atender.





Uno de los servicios más valorados es la entrega gratuita de medicamentos. Después de las consultas médicas y antes de abandonar el barco pasan por el área de farmacia para recoger desde medicinas hasta lentes con medida.



Arriba. Ángela Rodríguez controla la talla y el peso de los niños menores de tres años para detectar los casos de anemia causados por una pobre alimentación. Este es el mayor problema para el desarrollo cognitivo y psicomotor de los más pequeños.
Abajo. Priscilla Rodríguez realiza una curación a una paciente en el consultorio odontológico con mejores vistas del Perú.

(Viene de la página 23)

aguantar, a veces, un viaje de más de siete horas, un tiempo similar a lo que dura un vuelo regular entre Londres y Nueva York.

En Nueva York, coincidentemente, fue donde el doctor Ronald Ramírez salvó de la muerte a una madre y a su hija hace varios años atrás. Aunque esto no sucedió en la famosa ciudad norteamericana, sino en el centro poblado que lleva el mismo nombre, a un lado del río Tigre, en el Bajo Ucayali. Ahí, en una ocasión, el médico tuvo que extraer de forma manual una placenta que se había quedado pegada y que ponía en riesgo la vida de Susana. Durante la intervención, la madre estuvo a punto de morir dos veces, pero Ronald logró controlar la hemorragia y desde ese día, cada vez que el barco pasa por esta comunidad, la mujer y su hija ya adolescente le agradecen con cestas de fruta. “Doctor, aquí está Sofar, la que tú salvaste”, le suele decir Susana.

Si bien esto pasó hace mucho tiempo, este tipo de sobresaltos no han cambiado demasiado: hace unas semanas, el equipo médico del barco hospital logró gestionar la evacuación de una joven de Victoria, una comunidad situada a más de seis horas en lancha rápida de Requena. Llegó al Forth Hope muy pálida, en estado de shock, con un nivel muy bajo de hemoglobina debido a un embarazo alojado fuera del útero. “Gracias a los equipos que tenemos en el barco hicimos un diagnóstico rápido. Después coordinamos con





Arriba. Durante veinte días el barco se convierte para todo el equipo en su hogar. O bien muy temprano, o bien al terminar las atenciones médicas y psicológicas, la mayoría dedican un tiempo a relajarse haciendo ejercicio en la cubierta mientras el barco avanza hacia la siguiente comunidad nativa. **Abajo.** Paula Aljovín practicando yoga al atardecer.



La psicología comunitaria es una excelente alternativa en un país con las características del Perú. Representa una mirada más humana de la salud mental que hace prevención en la base misma de la pirámide.



MILTON ROJAS

COORDINADOR GENERAL DEL COMPONENTE DE SOPORTE PSICOEMOCIONAL DE LA ALIANZA POR LA AMAZONÍA FRENTE AL COVID-19

las autoridades de salud y la paciente pudo ser trasladada en un hidroavión hasta Iquitos”, recuerda el doctor. Este equipo de profesionales de la salud ha vivido demasiadas situaciones extremas. Muchos son procedimientos que solo se estudian en la facultad, pero que rara vez existe la posibilidad de ponerlos en práctica, excepto en la precaria Amazonía.

Ronald se conmueve especialmente con las historias de niños, porque tiene demasiado presente cómo uno de sus hermanos menores murió debido a una neumonía agravada por su desnutrición cuando él tenía 12 años. Ese día comenzó a cuestionarse por qué la pobreza y la enfermedad estaban siempre presentes en el Asentamiento Humano Las Palmeras, donde vivía su familia. Ese fue el día en el que decidió que no podía ser otra cosa más que médico. “Los niños necesitan estar fuertes y sanos para que no dejen de estudiar y puedan tener un mejor futuro”, dice el doctor, pensando en su propia historia. “Esta es la razón de nuestro Programa, el sentido de nuestro trabajo diario y mi gran motivación”.

Después de casi tres décadas juntos, su esposa, una paciente docente, lo conoce demasiado bien y no existen reproches entre ellos a pesar de que Ronald haga diez expediciones médicas al año, lo que implica estar más de 200 días alejado de sus tres hijos. “Sé que ustedes me necesitan”, les recuerda a veces, “pero la gente de la Amazonía me necesita todavía más”.

VIDAS QUE INSPIRAN

A las siete y media de la mañana, el capitán del Forth Hope hace sonar la sirena que avisa a los pobladores de Carocurahayte, en el distrito de Requena, que el barco ha llegado a la comunidad. También pone en alerta a los miembros del equipo sanitario que en ese momento



En la comunidad nativa Nuevo Tarma, la psicóloga Annie Palacios enseña a Leni, Carmita y Zaraí ejercicios de relajación para hacer desaparecer la ansiedad que les ha producido el aislamiento por Covid-19. Talleres como este refuerzan el mundo emocional de las personas al permitirles explicar qué les sucede.

EL PROYECTO ESTÁ ENTRENANDO A AGENTES COMUNITARIOS VOLUNTARIOS EN PRIMEROS AUXILIOS PSICOLÓGICOS PARA QUE PUEDAN REPLICAR Y ADAPTAR LO APRENDIDO EN SUS COMUNIDADES.

desayunan en el comedor de la proa. En la cubierta del segundo piso, Ángela Rodríguez, enfermera con gran experiencia en vacunación, es la primera en organi-

zar el pequeño puesto de control de crecimiento infantil antes de que lleguen las primeras madres con sus bebés.

“Me siento realizada como profesional y como amazónica porque llevamos esperanza a los lugares más alejados de mi región. A los nativos les gusta el barco. Dicen que aquí los escuchamos, no les juzgamos, reñimos o cuestionamos”, cuenta Ángela. “Procuramos generar empatía haciéndoles sentir que también aprendemos de sus costumbres”. A su costado, la joven Sofía Apagüño, que controla que el lote de vacunas Pfizer estén bien refrigeradas, confiesa que ha aprendido más en los últimos tres meses de navegación que en los tres años de instituto.

En el piso de abajo, Cynthia Corcino y Priscilla Ramírez ordenan su instrumental en el consultorio odontológico con las mejores vistas del Perú. Su trabajo se limita a curaciones, fluorización y, en el peor de los casos, extracciones irreversibles, porque la frecuencia y el tiempo que dedican a cada paciente les impide hacer intervenciones que duren más de una sesión.

Los primeros pacientes suben por la pasarela y se encuentran con un equipo preparado para interpretar, una vez más, un protocolo que conocen de memoria. Mientras Frank y Ney registran a las primeras personas, Paula Aljovín y Annie Palacios se acercan al doctor Ronald Ramírez para contarle que durante la mañana harán uno de sus talleres sobre manejo de emociones a un grupo de señoras de Nuevo Tarma, en el distrito de Capelo.



Paula Aljovín, después de terminar su primer voluntariado a bordo del Forth Hope, dijo: “Aquí me quedo”. Su interés por los temas de salud mental en la Amazonía le ha motivado a prepararse académicamente mejor y cursar una maestría en psicología clínica en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos.

“Me parece excelente que trabajemos también los casos de salud mental, pues de lo contrario la depresión o la ansiedad pueden derivar en problemas médicos que después serían más difíciles de tratar”, dice el doctor, mientras las psicólogas suben a la pequeña embarcación que les cruzará el río.

La cancha de fútbol de Nuevo Tarma es casi tan grande como el resto de la comunidad. Un puñado de casas de madera y techos de calamina con cubierta vegetal están alineadas a lo largo de la orilla del río y junto al descampado destaca la bodeguita bien abastecida de Zaraí. En su interior, la psicóloga Annie Palacios pide a Leni, Carmita y a la propia bodeguera que caminen desordenadamente por el espacio amplio y despejado, que se miren a los ojos cuando se crucen y que, solo después de unos segundos, continúen caminando sin rumbo fijo. Ninguna se atreve a cuestionar a la ‘doctora’.

20
**expediciones
médicas y de salud
mental al año** hacen el equipo conjunto de la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 y el Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú.

LA ATENCIÓN EN CASOS DE SALUD MENTAL EN COMUNIDADES INDÍGENAS ES UNA EXPERIENCIA PIONERA EN AMÉRICA LATINA. SON INTERVENCIONES EN BASE A SU CONTEXTO PARA QUE PUEDAN ENTENDER QUÉ LES SUCEDE Y SUPEREN LOS PROBLEMAS QUE LOS AQUEJAN.

Las primeras sonrisas se vuelven carcajadas y Leti, otra mujer que observaba la escena desde la ventana, se anima a formar parte del juego. Termina la música, se sientan en el suelo formando un círculo para hablar de los sentimientos que experimentan a diario. ¿En qué parte del cuerpo notan la tristeza? ¿Y la cólera? ¿Quién de ustedes quiere compartir con las demás qué siente cuando está alegre?, modera la psicóloga. Leni dice que su miedo comienza por los pies y luego se extiende por el resto del cuerpo. Carmita relaciona la alegría con el corazón y Leti coloca su mano sobre el estómago para señalar donde nota la angustia. El ejercicio resulta un éxito.

“Las responsabilidades diarias en las zonas rurales no les dejan tiempo a las personas para que puedan explorar su mundo emocional y logren controlar sus reacciones. Solo así es posible disfrutar de una vida más conectada y evitar situaciones violentas”, explica Román Rodríguez, otro de los psicólogos del equipo. Este precisamente es el pequeño gran objetivo que Annie tiene este día.

El taller está por terminar. Las cuatro amigas, sentadas sobre un gran tronco frente al río, con los ojos cerrados, intentan identificar la mayor cantidad de sonidos de su entorno. Es un ejercicio que las relaja y que busca dejarles una última lección. Annie pretende que por unos segundos solo sientan el presente y con una voz cálida les dice: “Si alguna vez viven una situación demasiado compleja y tienen ganas de llorar, háganlo. El llanto tiene el mismo efecto que la lluvia cuando el ambiente está muy pesado y las nubes amenazan con una tormenta. Solo la lluvia permite que el cielo se limpie y el sol vuelva a brillar en el bosque y en la mente de ustedes”. ●

Annie Palacios conversa con Josseline junto al río Ucayali. La escucha terapéutica forma parte de los primeros auxilios psicológicos ofrecidos por el equipo. La mayoría de los pacientes nunca ha tenido la oportunidad de ser escuchada por profesionales.





Requena es la ciudad de la Amazonía peruana que es un paso obligado para las expediciones médicas que recorren el bajo y el medio Ucayali. Tiene unos 25.000 habitantes y solo se puede acceder a ella mediante el transporte fluvial, que la conecta a Nauta, la segunda ciudad en importancia de la región, y a Iquitos, capital de Loreto.



ALIANZA
POR LA AMAZONÍA
FRENTA AL COVID-19

